

## Presentación

La primera edición de la *Cambridge Ancient History* (CAH), editada bajo el impulso de J. B. Bury en la tercera y cuarta décadas del siglo XX, cubría en sus doce volúmenes el período comprendido entre los orígenes de la civilización en el Oriente Medio y la consagración del primer emperador cristiano en Roma, Constantino.<sup>1</sup> Este acontecimiento era también el punto de partida de la *Cambridge Medieval History* (CMH).<sup>2</sup> La segunda edición de la CAH, iniciada en los últimos años del pasado siglo bajo la dirección de un distinguido elenco de especialistas de varios países, incluye dos volúmenes más que su predecesora.<sup>3</sup> Los mismos se abocan al análisis del Imperio Tardío, del proceso de penetración de los pueblos germánicos hacia el sur de Europa y de la conformación de los reinos sucesores del imperio en Occidente (337-600 d.C.). El cambio de periodización en esta canónica obra colectiva refleja la radical transformación de las perspectivas de la historiografía sobre este período. Lo que era concebido tradicionalmente como el inicio de la Edad Media pasó a ser considerado primero como el fin de la Antigüedad y, luego, cada vez más como una época con identidad propia y realidades particulares, y no sólo como un espacio de transición.

La primera afirmación de la autonomía de la Antigüedad Tardía fue obra del historiador austríaco del arte Alois Riegl (1858-1905), quien acuñó originalmente el adjetivo *spätromisch* (*tardoromano*) para designar las especiales características del arte del período entre el Edicto de Milán (313 d.C.) y el inicio del reinado de Carlomagno (762 d.C.).<sup>4</sup> Riegl rompía así con la tradición en su disciplina, que veía a la producción artística de estos siglos como decadente y como una degeneración de

---

<sup>1</sup> J. B. BURY (ed.), *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1924-1939.

<sup>2</sup> J. B. BURY (ed.), *The Cambridge Medieval History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1911-1936.

<sup>3</sup> A. CAMERON, P. GARNSEY (ed.), *The Cambridge Ancient History, Vol XIII The Late Empire A.D. 337-425*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; A. CAMERON, B. WARD-PERKINS, M. WHITBY (ed.), *The Cambridge Ancient History, Vol. XIV Late Antiquity: Empire and Successors, A.D. 425-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

<sup>4</sup> A. RIEGL, *Die spätromische Kunstindustrie nach den Funden in Österreich-Ungarn*, Viena, K.K. Hof- und Staatsdruckeri, 1901 y 1927.

lo clásico. Pero el impacto de sus ideas fue limitado, las mismas no alteraron las concepciones historiográficas vigentes. El cambio recién se produciría en la segunda mitad del siglo XX producto de la obra de algunos historiadores europeos, entre los que se distinguen H.-I. Marrou, A. H. M. Jones y, especialmente, P. Brown.<sup>5</sup>

Marrou fue ciertamente un precursor en el cambio de perspectiva sobre lo que hasta entonces era conocido sólo como el “Bajo Imperio”. Su obra *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (primera edición de 1938) constituye uno de los primeros intentos de relativizar la noción de decadencia en referencia a la literatura y la cultura de esta época.<sup>6</sup> El magistral trabajo de Jones, *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, ejerció también gran influencia y atrajo considerable atención sobre la complejidad de las realidades del Imperio Romano Tardío, pero su enfoque ligado a lo político, económico y social no sería el modelo más característico en el desarrollo de los estudios sobre la Antigüedad Tardía.<sup>7</sup> Marrou, Jones y otros prepararon el terreno, pero la verdadera creación y difusión de una nueva visión sobre la transición entre la Antigüedad y la Edad Media fue, en gran medida, el resultado de la producción de un solo historiador, el inglés Peter Brown. Su pequeño libro *The World of Late Antiquity* de 1971 tuvo un amplio impacto en el ámbito académico y más allá del mismo, contribuyendo a popularizar y consagrar este concepto.<sup>8</sup> La gran producción historiográfica de Brown en las décadas siguientes se concentró casi exclusivamente en la religión y cultura de este período (especialmente en el surgimiento del monacato, el ascetismo, la construcción de la santidad y de los episcopados) y constituyó una impronta indeleble sobre el estudio del mismo.<sup>9</sup> Sus obras marcan un claro rechazo de la visión gibboniana de una decadencia asociada, entre otros factores, con la difusión del cristianismo. Los estudios tardoantiguos se han mantenido en gran medida fieles a esta labor fundacional y se han concentrado mayoritariamente en las problemáticas iniciadas por Brown, prestando mayor atención al Mediterráneo oriental que al occidental.

Bajo el genial impulso de Peter Brown, la Antigüedad Tardía experimentó ya a

<sup>5</sup> Si bien las obras de estos historiadores se destacan por su impacto y difusión, no debe dejar de mencionarse la importante contribución de otros autores como S. Mazzarino.

<sup>6</sup> H.-I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, París, de Boccard, 1958.

<sup>7</sup> A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford, Blackwell, 1964.

<sup>8</sup> Peter BROWN, *The World of Late Antiquity A.D. 150-750*, Londres, Thames & Hudson, 1971.

<sup>9</sup> Para mencionar sólo algunas de las contribuciones más importantes de Peter BROWN: *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres, Faber & Faber, 1972; *Society and the Holy in Late Antiquity*, Berkeley, University of California Press, 1982; *The Body and Society: Men, Women, and Sexual Renunciation in Early Christianity*, Nueva York, Columbia University Press, 1988; *Power and Persuasion in Late Antiquity*, Madison, University of Wisconsin Press, 1992; *Authority and the Sacred. Aspects of the Christianisation of the Roman World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; “The World of Late Antiquity Revisited: Report and Reply to the Comments,” *Symbolae Osloenses* 72, 1997, pp. 5-30 y 70-80; *Poverty and Leadership in the Late Roman Empire*, Hanover, Brandeis University Press/University Press of New England, 2002; *The Rise of Western Christendom: Triumph and Diversity, A.D. 200-1000*, Oxford, Blackwell, 2003.

partir de los años '70 una súbita explosión historiográfica. Lejos de desacelerarse con el paso del tiempo, el ritmo de la producción académica sobre el período continúa creciendo a pasos agigantados. A los ya cientos de monografías sobre el tema se han sumado dos revistas especializadas, *L'Antiquité Tardive* (desde 1993) y el *Journal of Late Antiquity* (desde 2008). El éxito y la amplia difusión de los estudios tardoantiguos han generado una cierta "inflación" del período. Sus límites no han sido fijados con precisión y ello ha dado lugar a diferentes posturas, algunas que postulan una extensión de más de 600 años: "The time has come for scholars, students, and the educated public in general to treat the period between around 250 and 880 CE as a distinctive and quite decisive period that stands on its own."<sup>10</sup>

La influencia de P. Brown no sólo ha determinado que los estudios de la Antigüedad tardía se concentren principalmente en temas religiosos y culturales, sino que también ha generalizado una visión del período que impugna las nociones de crisis y decadencia, y que acentúa fuertemente la continuidad, negándole incluso a la caída del Imperio Romano de Occidente una relevancia significativa como acontecimiento histórico. G. Bowersock llegó así incluso a afirmar en un artículo del año 1996 que el paradigma de la caída de Roma estaba desapareciendo!<sup>11</sup> El concepto de decadencia es así rechazado por implicar un juicio de valor. Se prefiere, en su lugar, hablar de "transformaciones". Paradigmático en este sentido es el gran proyecto de investigación internacional "Transformation of the Roman World" financiado por la European Science Fondation, cuyos resultados son publicados en una serie de volúmenes por la editorial holandesa Brill. En este contexto historiográfico no debe sorprender el reemplazo de la noción de "invasiones bárbaras" por las de "desplazamientos demográficos" y "técnicas de acomodamiento", que presentan una imagen esencialmente pacífica de la llegada de los pueblos germánicos al territorio del Imperio Occidental.<sup>12</sup>

El éxito de los *Late Antique Studies* ha sido rotundo, pero desde los primeros años del presente siglo ha comenzado a acrecentarse el número de voces críticas que impugnan algunos de los principios definitorios de esta línea historiográfica. Poco a poco comienza a configurarse un movimiento de reacción que pretende corregir algunos excesos, especialmente la estrechez temática y geográfica de la gran mayoría de las investigaciones, que dejan generalmente de lado los grandes problemas políticos, económicos y sociales y prácticamente ignoran las realidades del

<sup>10</sup> G. W. BOWERSOCK, P. BROWN, O. GRABAR (ed.), *Late Antiquity: A Guide to the Post-Classical World*, Cambridge Ma., Harvard University Press, 1999, p. IX. Sobre este debate véase A. MARCONE, "A Long Late Antiquity? Considerations on a Controversial Periodization", *Journal of Late Antiquity*, 1.1, 2008, pp. 4-19.

<sup>11</sup> G. W. BOWERSOCK, "The Vanishing Paradigm of the Fall of Rome", *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 49, 1996, pp. 29-43.

<sup>12</sup> Véase W. GOFFART, *Barbarians and Romans. The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1980, e Id., *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2006. Véase también W. POHL (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, The Transformation of the Roman World, Leiden, Brill, 1997.

Mediterráneo Occidental.<sup>13</sup>

Otro de los ejes centrales de estos críticos es la necesidad de rescatar la idea de la decadencia y caída de Roma. Dos libros recientes han defendido la utilidad de esta concepción para comprender las realidades históricas de la Antigüedad Tardía. *The Fall of the Roman Empire: a New History* de Peter Heather presenta una nueva versión de la tesis tradicional que ve a los factores externos como preponderantes en la caída del Imperio Occidental. En concreto: el impacto de los desplazamientos de los pueblos germánicos ante la avanzada de los hunos.<sup>14</sup> Más significativo es el aporte de *The Fall of Rome and the End of Civilization* del arqueólogo inglés Bryan Ward-Perkins, para quien las invasiones bárbaras y la caída del Imperio Romano fueron procesos violentos que implicaron la disrupción de los sistemas existentes y el desencadenamiento de un importante retroceso civilizatorio. Para Ward-Perkins estos procesos sólo pueden ser descritos como “decadencia”.<sup>15</sup>

El estudio de la Antigüedad Tardía sigue siendo, como desde sus orígenes hace algunas décadas, un espacio en constante redefinición y signado por el debate. Los aportes al presente dossier reflejan claramente este contexto historiográfico y realizan aportes muy significativos. En conexión con la reacción ante la estrechez temática y geográfica tradicional en los estudios tardoantiguos, los trabajos aquí incluidos se concentran preponderantemente en el Occidente e indagan aspectos ligados a lo cultural, lo literario y lo político tanto del Imperio Tardío como del Reino Visigótico en España.

El artículo de Ruben Florio, titulado “Literatura e Historia en la Tardía Antigüedad. Rupturas, continuidades, conexiones”, estudia detalladamente el impacto de la difusión y consolidación del cristianismo como religión imperial y de los cambios políticos y militares producidos por las invasiones bárbaras en la mentalidad y en la producción literaria de la época. El énfasis se coloca en las continuidades con la tradición clásica y en las rupturas creativas que distancian de ella a la nueva producción escrita cristiana. Por ello la perenne influencia de los poemas virgilianos es un tercer eje de análisis que el autor combina con las transformaciones religiosas y político-militares. Florio ve en el desarrollo de estos tres procesos en la larga duración la estructuración paulatina de los que serían sustratos medulares del imaginario medieval de la Europa Occidental.

La exposición de las etapas de la expansión del cristianismo se basa en un análisis de las fuentes literarias principales. La atención se concentra en el paso de un antagonismo inicial a la posterior asimilación y redefinición por parte de la nueva religión de numerosos elementos centrales de la cultura clásica. Esa expansión cultural es la que permite la conformación de un verdadero imperio cristiano tanto como la legislación de los emperadores entre Constantino y Teodosio. Este proceso

<sup>13</sup> Al respecto véase E. JAMES, “The Rise and Function of the Concept «Late Antiquity»”, *Journal of Late Antiquity*, 1.1, 2008.

<sup>14</sup> P. HEATHER, *The Fall of the Roman Empire: a New History*, Londres, Macmillan 2005.

<sup>15</sup> B. WARD-PERKINS, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2005.



es especialmente visible en la historia de imitaciones, apropiaciones y reacciones de los autores cristianos ante los poemas virgilianos y, sobre todo, ante la *Enneida*. El proceso termina con una reinterpretación cristiana de su obra y una expurgación de sus elementos paganos.

En este contexto, las invasiones bárbaras son analizadas por Florio en su impacto en las mentalidades y la literatura. El saqueo de Roma en el año 410 es así un fenómeno de mucho mayor impacto en el plano cultural que en lo netamente militar. Con la demostración de la vulnerabilidad de la ciudad se derrumba el mito de la Roma eternamente invicta y con éste se desintegra todo un cosmos mental que afecta tanto a cristianos como a paganos, pues Roma era -como señala Florio- “el referente central de la identidad colectiva”. Pero la llegada de los pueblos germánicos no sólo es disruptiva, sus aportes culturales son centrales en la conformación del medioevo occidental. La integración de todos los elementos rastreados por el autor es claramente visible en el *Waltharius*, un poema épico del siglo IX, en el que el cristianismo, la cultura clásica, la germánica y la imitación de los modelos virgilianos se amalgaman indisolublemente.

El artículo de Gabriela Marrón, titulado “Rufino y Prosérpina en los infiernos de Claudiano”, presenta un estudio específico de la integración de las diferentes tradiciones ya analizadas en el trabajo de Florio en la obra de un solo autor del período, el poeta Claudiano. Por su inserción en la corte del emperador occidental Honorio, controlada por la figura del poderoso general (*magister militum*) Estilicón, los poemas de Claudiano son una rica fuente de información sobre la situación política en el paso entre los siglos IV y V. Marrón compara, concretamente, dos de las obras del poeta: *In Rufinum*, un texto propagandístico contra un enemigo político de Estilicón, y *De Raptu Proserpinae*, un poema épico mitológico aparentemente inconcluso.

A pesar de que el público de Claudiano es en primer lugar cristiano, sus técnicas narrativas y estilísticas son de estricta filiación clásica. El poeta utiliza todos los recursos que la mitología pagana pone a su disposición porque son los recursos de la épica. El infierno juega un papel central en ambos poemas, pero no se trata de aquel concebido por la religión oficial del imperio, sino de aquél consagrado en los modelos literarios que sirven de inspiración al autor. En *In Rufinum*, el infierno es el lugar de castigo del asesinado enemigo político de Estilicón. En *De Raptu Proserpinae*, el infierno es un elemento central de la historia mítica que el poeta pretende reelaborar en el género épico, Marrón demuestra que la oposición entre destino y fortuna desempeña un rol central en ambas obras, que una obra de tema mitológico puede ser susceptible de una lectura política, pero que una obra política utiliza también los mismos recursos narrativos presentes en el relato de un mito.

El artículo de Renan Frighetto, titulado “De la *barbarica gens* hacia la *christiana ciuilitas*: la concepción de *regnum* según el pensamiento político de Isidoro de Sevilla (siglo VII)”, analiza las transformaciones de las concepciones políticas de *regnum* desde la época imperial romana hasta el reino hispano-visigodo de Toledo en el siglo VII. El autor inicia su estudio con una fundamentación historiográfica, destacando la importancia del fenómeno político en las “transformaciones” de la Antigüedad Tardía y la necesidad de considerar las peculiaridades de la *Pars Occidentalis* del mundo imperial romano.

Como señala Frighetto, el pensamiento político de Isidoro de Sevilla debe entenderse en el marco de la construcción del poder real por parte de los monarcas visigodos frente a la resistencia de las aristocracias locales y regionales. En los siglos VI y VII la presencia visigoda en el territorio hispano impulsa a los pensadores del universo eclesiástico hispano-visigodo a la elaboración de una teoría positiva acerca del concepto de *regnum*. El mismo aparece como sustituto directo de otro concepto con una larga y favorable tradición como era el de *imperium*. Durante la República y el Principado romanos el concepto de *Regnum* era completamente negativo, asociado al poder sin límites de los gobernantes en las despóticas monarquías orientales. A éste se opone el concepto de *Imperium* como forma de poder propiamente romana. Esta oposición comienza a ser relativizada por algunos autores cristianos del siglo V en contacto con los reinos germánicos en formación.

Isidoro de Sevilla culmina esta transformación asociando el *regnum* con la voluntad divina que designa al buen rey como su representante. De acuerdo a Isidoro, la efectiva consolidación del *regnum*, basada en la autoridad del soberano y en la delegación de aquella por parte de las *gentes* para su buen ejercicio en un espacio territorial determinado, fue completada y acabada con la conversión de los visigodos a la fe nicena y su abandono del arrianismo herético realizado en el III Concilio de Toledo del 589. De este modo queda sellado su abandono de la condición de pertenencia a la *barbarica gens* y su definitiva inclusión en la *christiana civilitas*. A partir de entonces, respaldados ideológicamente, los visigodos recuperan su posición de herederos de la tradición imperial romana en *Hispania*, siendo su *regnum* uno de los instrumentos efectivos de aquella herencia política y cultural.

Los artículos del presente dossier ofrecen significativos aportes y presentan un panorama amplio en relación con las tendencias de estudio más recientes en el ámbito de la Antigüedad Tardía. Objetos de estudio tradicionales en este campo, como las mentalidades, se combinan aquí con el análisis de la literatura y la política, dos temas que han recibido menos atención, y el foco se coloca en el Mediterráneo Occidental, cubriendo lo que es reconocido casi como un “vacío” historiográfico en los estudios del período.